

## **El bisabuelo que faltaba Guaicaipuro en la historiografía y tradición oral venezolanas**

---

Horacio Biord Castillo\*

[hbiord@gmail.com]

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas

Caracas-Venezuela

### **Resumen**

Este trabajo analiza la invención de Guaicaipuro, el legendario cacique de la época de la conquista de la región centro-norte de Venezuela (entre 1560 y 1568, aproximadamente). Esta región, a mediados del siglo XVI, estaba habitada por aborígenes caribehablantes. Se trataba de una sociedad políticamente descentralizada, cuyas figuras de poder se limitaban a jefes de aldea y, ocasionalmente, a jefes de alianzas interaldeanas. Estas últimas se conformaban coyunturalmente para hacerle frente a amenazas bélicas. Las evidencias históricas de Guaicaipuro, provenientes de fuentes primarias, son escasas. Es posible inferir que se trataba de un jefe de aldea y que quizá lideró una alianza interaldeana para oponerse al avance de los españoles. No obstante, la historiografía posterior lo ha presentado con rasgos épicos como un gran y talentoso cacique, al punto de que ha pasado a emblematizar la resistencia aborigen a la conquista española y ha sido simbólicamente llevado al Panteón Nacional, donde reposan los restos de los héroes, próceres y personajes más destacados del país. Se trata de un caso de invención de la historia que contribuye a ilustrar la manipulación del pasado y los usos políticos de éste. Desde una perspectiva etnohistórica, este trabajo examina tanto la visión proporcionada por la historiografía venezolana de los siglos XVIII y XIX, como la tradición oral actual de los Altos mirandinos, de donde era originario Guaicaipuro y donde, supuestamente, actuó para oponerse a la conquista del territorio ancestral de su pueblo.

**Palabras claves:** etnohistoria, Guaicaipuro, historiografía, tradición oral, usos del pasado

Recibido: marzo, 2024

Aprobado: junio, 2024

---

\* Investigador Titular. Laboratorio de Etnohistoria y Oralidad. Centro de Antropología. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Sus áreas de investigación son etnohistoria, etnicidad, sociolingüística y políticas públicas para minorías étnicas.

## **The missing great-grandfather Guaicaipuro in Venezuelan historiography and oral tradition**

### **Abstract**

This essay analyzes the invention of Guaicaipuro, the legendary cacique of conquest time in the north-central region of Venezuela (between 1560 and 1568, approx.). That region, in the middle of XVI century, was inhabited by Carib-speaking people. It was a politically decentralized society, only with village chiefs and, occasionally, chiefs of intervillage alliances, conformed during warlike threats. The historical evidences on Guaicaipuro, from primary sources, are scarce. It is possible to infer that he was a village chief and maybe was an intervillage war chief against Spaniards. Nevertheless, the later historiography has drawn him with epic characteristics of great and talented cacique. Thus Guaicaipuro emblemizes the Indian resistance to Spanish conquest and he has been come symbolically to the National Pantheon of Venezuela. It would be a case of invention of history and could exemplify the manipulation of past and its political uses. This essay examines from ethnohistorical approach the vision of Venezuelan historiography from XVIII and XIX centuries, as soon as oral traditions of peasant communities of the region that it is possible that Guaicaipuro inhabited and performed (Altos mirandinos).

**Key words:** ethnohistory, Guaicaipuro, historiography, oral tradition, political uses of the past

### **Introducción**

La elaboración, con diversos fines (políticos, religiosos, etc.), de versiones distintas del pasado ha sido común a muchas sociedades, tanto antiguas como recientes. El uso político del pasado parece tener una relevancia extrema para los propósitos legitimadores. En el caso de Venezuela, por ejemplo, sobresale el uso y abuso de la figura del Libertador Simón Bolívar como elemento justificador de proyectos políticos (Páez y Guzmán Blanco en el siglo XIX; Gallegos y Pérez Jiménez en el siglo XX; y, más recientemente, Hugo Chávez Frías en el temprano siglo XXI).

Sin embargo, el caso de Bolívar es tan solo un ejemplo (quizá el más resaltante) de otros muchos. Otro caso, ha sido el de Guaicaipuro, un jefe indígena del siglo XVI, que ha sido invocado como prototipo del indígena aguerrido y defensor de sus tierras. En las décadas finales del siglo XX se constituyó un movimiento que, como celebración alternativa del V centenario del llamado Descubrimiento de América (1492-1992), propuso, entre otras cosas, llevar simbólicamente los restos de Guaicaipuro al Panteón Nacional. De esta forma, se pretendía prestigiar el pasado indígena del país y, sobre todo, la presencia actual de pueblos indígenas y apoyar sus justas reivindicaciones. Aunque el Senado de la

República aprobó la medida en 1992, no fue sino hasta diciembre de 2001 cuando finalmente se ejecutó la resolución.

Ya en el siglo XIX, Guaicaipuro fue visto como prototipo de la resistencia indígena, especialmente en manuales escolares y, por tanto, en la conciencia popular. En los últimos años, el nombre de Guaicaipuro ha sido empleado en proyectos oficiales dirigidos a las poblaciones indígenas y su nombre se ha colocado a la principal autopista de la ciudad de Caracas.

En este trabajo se aborda la invención o reelaboración imaginaria de Guaicaipuro, tanto en la historiografía venezolana como en muestras de historial oral, recogidas en los Altos mirandinos.

## **1. La historia inventada**

El historiador inglés Bernard Lewis propuso distinguir entre *historia recordada*, que sería la historia transmitida fundamentalmente por los manuales escolares y que, en gran parte, coincidiría con la historia oficial; *historia inventada* o visión manipulada de un hecho histórico con fines específicos (generalmente legitimadores; aunque también podrían ser deslegitimadores al, por ejemplo, divulgarse una imagen distorsionada o bien de un hecho histórico, o bien de la vida de un personaje, sometiéndolo incluso al silencio y la invisibilidad); e *historia rescatada*, o sea, el trabajo académico de reevaluar acontecimientos y personajes históricos, con la finalidad de redimensionar o aclarar el pasado.<sup>1</sup>

La historia inventada no debe entenderse simplemente como una mera fabulación, sino más bien se trata de una reescritura con propósitos moralizantes y políticamente legitimadores. Está más relacionada con la idea de imaginar que con la de inventar algo *ex novo*. Un ejemplo citado por Lewis es la presentación de los hechos de la resistencia judía de Masada en el siglo I de la era cristiana, lo cual fue hecho por rabinos palestinos del siglo XIX para reforzar el espíritu de los jóvenes judíos y animar sus sentimientos religiosos y nacionalistas. Esto coincide con la historia romántica, en la que la rigurosidad y apego a las fuentes se supedita en gran parte a valores ideológicos (nacionalismo), estéticos y didascálicos.

Otro ejemplo de historia inventada podría ser, en Hispanoamérica, la visión patriótica de la Independencia y la creación de epopeyas nacionales, en las que los principales libertadores pasaron a ser tenidos y honrados no solo como emancipadores y fundadores de las nuevas repúblicas, sino como héroes épicos, dignos de un culto civil, hombres magnánimos y desprendidos en pro de la causa independentista, mitad hombres, mitad dioses, (es decir, semidioses cuyos portentos nunca antes habían sido vistos ni jamás lo serían en la posteridad). Estos héroes pasaron a tener una dimensión mítica, como los dioses y héroes de la mitología griega, por ejemplo. El prototipo de la creación de estos

---

<sup>1</sup> Bernard Lewis, *La historia. Recordada, rescatada, inventada* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984).

héroes lo es, sin duda, el tratamiento historiográfico laudatorio de la figura de Simón Bolívar, un superhombre que, en esa visión, habría logrado la independencia de cinco repúblicas, carente de defectos sin reparar que muchas de las vicisitudes sufridas durante la etapa inicial de consolidación de los estados nacionales se debieron, precisamente, a sus errores. Esto último, por supuesto, no le resta prestigio a su figura ni valor a sus hazañas, así como tampoco grandeza a su memoria.

Ese Bolívar mítico ha sido, sin embargo, utilizado ampliamente con fines nacionalistas y de legitimación política. En buena parte, su aureola de Libertador y Padre de la Patria, títulos que efectivamente obtuvo en vida, aunque en un momento muy temprano del proceso de emancipación, son producto de una “invención” mítica de su figura. Bolívar ha sido presentado como fundador de las causas más nobles y nacionalistas. Invocar a Bolívar, en Venezuela, ha servido entonces para justificar planes y proyectos oficiales; para limpiarlos de toda posible sospecha y para lograr la simpatía y adhesión de la opinión pública. Esta acepta, acriticamente, lo que Germán Carrera Damas ha llamado un culto para el pueblo.<sup>2</sup> El caso de Bolívar muestra ampliamente cómo un personaje histórico puede ser recreado por la historiografía y el discurso oficial.

## **2. Guaicaipuro en la historiografía**

Los aborígenes que habitaban la región centro-norte de Venezuela a mediados del siglo XVI hablaban una lengua del tronco lingüístico caribe y probablemente eran un subgrupo de una posible macroetnia que pudiera denominarse “caribes septentrionales”.<sup>3</sup> Como todas las sociedades caribehablantes, tenían una organización sociopolítica descentralizada. Las aldeas eran autónomas, aunque estaban conectadas con otras mediante múltiples vínculos sociales (alianzas matrimoniales, redes de parentescos e intercambio de servicios o rituales, comercio, etc.). Es probable que las aldeas más próximas conformasen bloques subregionales. Coyunturalmente, varias aldeas podían unirse para enfrentar una amenaza común; pero, al desaparecer esta, cesaba también la centralización o alianza interaldeana con fines defensivos. Ocurrían así dos momentos o “modos” estructurales: uno descentralizado habitual y otro descentralizado ocasional. En el primer modo, cada aldea integrada, a su vez, por dos o más familias extendidas, tenía un jefe sin poder de coerción cuya principal función era mediar en los conflictos internos y mantener la armonía intraaldeana. Los hombres maduros, como cabezas de familia, lo asesoraban en una especie de “consejo de ancianos”. En el segundo modo, en cambio, de entre los jefes de aldea se escogía a uno como jefe guerrero. Este debía dirigir las estrategias para enfrentar las

---

<sup>2</sup> Germán Carrera Damas, *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Antropología e Historia, 1969).

<sup>3</sup> Horacio Biord Castillo, «Indios herbolarios y guerreros: Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela en la segunda mitad del siglo XVI», *Boletín de la Academia de Historia del Estado Carabobo*, n° 18 (2018): 6-18.

amenazas que habían motivado la centralización coyuntural, mientras que el resto de los jefes de aldeas lo asesoraba en una especie de consejo que reproducía el de ancianos de cada aldea.<sup>4</sup>

Al terminar la amenaza, también cesaba la centralización interaldeana. Así pues, ni los jefes de aldea ni los jefes guerreros tenían atribuciones políticas para ejercer coerción ni para imponer sus criterios ni decisiones, los cuales debían ser productos de amplios consensos logrados mediante discusiones y negociaciones. Estos jefes distan mucho, en consecuencia, de las figuras de caciques de sociedades jerarquizadas (como los de las Antillas mayores a fines del siglo XV, por ejemplo).

La evidencia histórica sobre Guaicaipuro, derivada de fuentes primarias, es muy escasa: proviene de un pleito de encomienda en la que los entrevistados afirman pertenecer a la encomienda encabezada por este indio, ser sus parientes, haber vivido en su aldea o haberlo conocido.<sup>5</sup> Toda esta información sugiere, en consecuencia, que Guaicaipuro pudo haber sido un jefe de aldea, en los términos que se han presentado.

A pesar de que otras fuentes primarias no lo nombran, solo una fuente secundaria, de la primera mitad del siglo XVIII, presenta la figura de Guaicaipuro y ya con características heroicas. Se trata de la muy citada obra *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela* de José de Oviedo y Baños,<sup>6</sup> cuya edición príncipe es de 1723. Oviedo y Baños presenta a Guaicaipuro de una forma épica:

Se le ofreció [a Diego de Losada] á la vista la mas hermosa perspectiva, que pudo tener Marte en sus campañas; pues coronados todos los contornos de vanderas, y penachos, se halló con mas de diez mil indios, acaudillados del Cacique Guaicaipuro, que al batir de sus tambores, y resonar de sus fotutos le presentaban altivos la batalla.<sup>7</sup>

Apurando [Guaicaipuro] la espera al sufrimiento aquel ánimo indomable, acostumbrado á mantener la libertad con los riesgos de su sangre, culpaba la tibieza con que hasta allí habia procedido su descuido; y determinado á sacudir el yugo, que temia, antes que apretasen las coyundas que esperaba, empezó á conmover los caciques, y concitar las naciones, para que como interesados en

---

<sup>4</sup> Horacio Biord Castillo, *Niebla en las sierras: Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1625)*, n° 258, (Caracas: Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 2005).

<sup>5</sup> “Pleito seguido por Cristobal de Cobos vezino de Santiago de Leon de Caracas contra Andres Gonzales de la misma Ciudad [sic] sobre la encomienda de Indios de Guaraypuro [sic] y sus anexos”. Archivo de la Academia Nacional de la Historia, Colección Fray Froilán de Ríonegro, Vol. 12, tomo 1 (original en el Archivo General de Indias, Sevilla).

<sup>6</sup> José de Oviedo y Baños. *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*. (Caracas: Ariel, 1967 [1723]).

<sup>7</sup> Oviedo y Baños, *Historia...*, 399.

la comun defensa, acudiesen con sus armas á restaurar la libertad, que imaginaban perdida.<sup>8</sup>

Desconfiando [otros jefes indígenas] del suceso por faltarles Guaicaipuro, quien, por lo acreditado de su valor, y opinion adquirida de soldado, habia en todo de dar la disposicion para lograr el acierto; y teniendo su falta por presajio de alguna fatalidad, empezaron á desunirse los caciques.<sup>9</sup>

Aunque con Losada le habia corrido adversa la fortuna [a Guaicaipuro], espera [éste] en los acasos del tiempo, que le ofreciese su melena la ocasión para quedar victorioso; y como el continuado curso de sus hazañas habia elevado á este cacique á aquel grado de estimacion tan superior, que á su arbitrio se movian obedientes todas las naciones vecinas, teníales encargadas la perseverancia en la defensa, ofreciéndoles su amparo para mantener la libertad contra el dominio español, asegurándoles no faltaria coyuntura en que pudiese su esfuerzo (como lo habia hecho otras veces) acreditarse de invencible.<sup>10</sup>

Bárbaro verdaderamente de espíritu guerrero, y en quien concurrieron á porfia las calidades de un capitan famoso, tan afortunado en sus acciones, que parece tenia á su arbitrio la felicidad de los sucesos: su nombre fué siempre tan formidable á sus contrarios, que aun despues de muerto parecia infundia temores su presencia, pues poseidos los nuestros de una sombra repentina, al ver su elado cadaver, (con haber conseguido la victoria) se pusieron en desórden, retirándose atropellados, hasta llegar a incorporarse con Francisco Infante en lo alto de la loma, de donde recobrados del susto, dieron la vuelta á la ciudad.<sup>11</sup>

Muy significativa es la narración de la muerte de Guaicaipuro y las palabras a él atribuidas por el historiador:

Y viendo Guaicaipuro, que de mantenerse dentro era preciso perecer entre las voracidades del incendio, tuvo por mejor morir entre sus enemigos; y llegándose á la puerta con el estoque en las manos, embistió con Juan de Gamez, á quien atravesó un brazo, sacándole el estoque por el hombro; y echando llamas de enojo aquel corazón altivo, dijo: ah españoles cobardes! porque os falta el valor para rendirme os valeis del fuego para vencerme: yo soy Guaicaipuro á quien buscais, y quien nunca tuvo miedo á vuestra nacion sobervia; pero pues ya la fortuna me ha puesto en lance en que no me aprovecha el esfuerzo para defenderme, aquí me teneis, matadme, para que con mi muerte os veais libres del temor, que siempre os ha causado Guaicaipuro; y saliendo para afuera, tirando con el estoque á todas partes, se arrojó desesperado en medio de las espadas que manejaban los nuestros [los españoles], donde perdió la vida temerario, con repetidas estocadas que le

---

<sup>8</sup> Oviedo y Baños, *Historia...*, 435.

<sup>9</sup> Oviedo y Baños, *Historia...*, 438.

<sup>10</sup> Oviedo y Baños, *Historia...*, 451.

<sup>11</sup> Oviedo y Baños, *Historia...*, 454.

dieron, acompañándole en la misma in-<sup>[454]</sup> felicidad de su fortuna los veinte y dos Gandules que le habían asistido á su defensa.<sup>12</sup>

Más tarde la historiografía y la literatura venezolanas del siglo XIX retomaron y profundizaron el proceso de heroización de Guaicaipuro.<sup>13</sup> Al finalizar el siglo XIX, ya Guaicaipuro ha sido constituido como el héroe indígena de Venezuela por excelencia. Sus luchas se interpretan desde entonces como precursoras de la independencia y su actitud como una raíz fundamental del nacionalismo y el patriotismo venezolano.<sup>14</sup>

### 3. Guaicaipuro en la historia oral

Los testimonios aquí presentados fueron recogidos en la región de Guareguare (comunidad campesina de los municipios Guaicaipuro y Carrizal del estado Miranda), donde se supone que pudo haber estado la aldea de Guaicaipuro. Estos testimonios fueron recogidos en el año 2003, de boca de algunos ancianos.<sup>15</sup>

#### Versión N° 1

<b>Informante:</b> Silvestre Santaella (♂)
<b>Fecha de recolección:</b> 05 - agosto – 2003
<b>Lugar:</b> Gavilán
Guaicaipuro era un hombre muy fuerte. Era el “Presidente” o “Rey” de los indios. Los indios eran muy fuertes. Podían cargar piedras en la espalda, cerro arriba. Guaicaipuro era el más fuerte de todos. Era capaz de lanzar una barra de hierro de una montaña a otra. En el cerro de San Corniel Guaicaipuro excavó, con la ayuda de otros indios, una cueva tan profunda que llega a La Victoria. Allí se escondía y guardaba gran cantidad de oro, en unos barriles. Una vez los españoles, persiguiéndolo, tomaron como rehén a su hija y le

<sup>12</sup> Oviedo y Baños, *Historia...*, 453-454.

<sup>13</sup> Horacio Biord, 2007. «La construcción lírica de una república: Guaicaipuro en Bello y Tejera», en *Miranda, Bolívar y Bello: tres tiempos del pensar latinoamericano. Memorias de las VI Jornadas de historia y Religión en homenaje a los 200 años de la expedición libertadora de Francisco de Miranda*, editado por Universidad Católica Andrés Bello y Fundación Konrad Adenauer, (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2007), 305-319.

<sup>14</sup> Horacio Biord Castillo, *Visión heroica de Guaicaipuro en la historiografía venezolana del siglo XIX* (manuscrito no publicado, 1999).

<sup>15</sup> Horacio Biord Castillo, «Rastreando los orígenes indígenas de una población campesina: Guareguare, estado Miranda, Venezuela», *Tierra Firme, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, n° 83 (2003b), 291-302.

dijeron que la matarían si no revelaba el paradero de su padre. La muchacha, atemorizada, dijo dónde se escondía Guaicaipuro. Su padre la mató por haber revelado su paradero. El oro de Guaicaipuro, sin embargo, no puede sacarse de la cueva. Un hombre intentó sacar ese oro y la cueva se oscureció totalmente. Oyó una voz –sin ver a nadie- que le advertía que devolviera el oro. Solo cuando lo hubo hecho, regresó la claridad y pudo hallar la salida.

### Versión N° 2

**Informante:** Raimundo Perdomo Camacaro (♂)

**Fecha de recolección:** 12- 08- 2003

**Lugar:** Guareguare (La Travesía)

Guaicaipuro excavó la cueva para escaparse de los españoles cuando se guerreaba. Dejó allí un tesoro, de oro porque los tesoros son oro. Se trata de oro en barretas y quizá morocotas, porque antes existían morocotas. Guaicaipuro tenía un hacha y con este instrumento mató a su hija para que no se casara con un español. El hacha aparece en un sitio donde lo tienen retratado.

### Versión N° 3

**Informante:** Fermín Corrales Rojas (♂)

**Fecha de recolección:** 13 – 09 – 2003

**Lugar:** Guareguarito

Guaicaipuro tapó la mina para que los españoles no la encontraran. Mató a su hija para que no la agarraran los españoles.

### Versión N° 4

**Informante:** Carmen Anastasia González (♀)

---

<b>Fecha de recolección:</b> 13 -09 – 2003
--

<b>Lugar:</b> Guareguarito
----------------------------

Guaicaipuro tenía una hija, llamada “la Guaicaipuro”. Guaicaipuro la mató. Así está representada en la estatua de Guaicaipuro en Los Teques, donde la informante la ha visto. La gente antes buscaba dinero (“real”) en la Cueva de Guaicaipuro.
--

### **Versión N° 5**

<b>Informante:</b> José Gregorio Bucare (♂)
---

<b>Fecha de recolección:</b> 10 – 04 – 2003
---

<b>Lugar:</b> Gavilán
-----------------------

Guaicaipuro encerró a su hija en la cueva porque ésta se quería casar con un español y la maldijo. Algunos animales, como tigres, guardan el sitio y lo hacen muy peligroso para quienes pretenden entrar allí. La cueva es muy profunda y llega a los Valles de Aragua.
--

Estos testimonios parecen reinterpretaciones de la historia de Guaicaipuro y, más bien, muestran una reelaboración mítica del indio, encarnado – en este caso – en la figura de Guaicaipuro. Ya en Oviedo y Baños hay una referencia a las posibles riquezas de Guaicaipuro: “Era grande la fama que corría de las muchas riquezas que ocultaba Guaicaipuro”.<sup>16</sup>

#### **4. Discusión**

Los escasos datos históricos sobre Guaicaipuro plantean un gran problema historiográfico. La versión de Oviedo y Baños está revestida de un carácter épico, tanto así que su narración de la conquista de la Provincia de los Caracas (como en el siglo XVI se

---

<sup>16</sup> Oviedo y Baños, *Historia...*, 452.

conoció a la región centro norte de Venezuela) puede considerarse como la primera épica venezolana, ya que la segunda sería inequívocamente la gesta emancipadora.<sup>17</sup>

Ahora bien, si se despoja de esta visión heroica, la imagen etnográfica de Guaicaipuro y de los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela resulta bastante fiel. Como Oviedo y Baños no cita sus fuentes y tampoco se conocen las fuentes de los que haya podido tomar sus datos, es razonable pensar que este autor debió utilizar alguna fuente hoy desconocida. Esa fuente hipotética podría explicar no solo el carácter fidedigno de la imagen etnográfica presentada por Oviedo y Baños sino también eventualmente la visión épica del tema. Esto ha sido objeto de largas polémicas y, personalmente, me inclino de manera hipotética por la existencia de una crónica (tal vez en versión preliminar o parcial) atribuida a un soldado y poeta de nombre Fernán Ulloa que estuvo en Santiago León de Caracas en 1593.<sup>18</sup>

En todo caso, el argumento central de este trabajo es que Oviedo y Baños recreó la figura de Guaicaipuro y esa recreación fue la base para posteriores visiones del personaje tanto en la historiografía como en la producción literaria de Venezuela en el siglo XIX, con lo que se colocaron las bases para su reinterpretación como símbolo aborigen durante el siglo XX y su proyección mítica en la Venezuela de la primera década del siglo XXI.

Ahora bien, esta reinterpretación de la figura de Guaicaipuro por parte de la historia y la producción literaria del siglo XIX puede interpretarse como un procedimiento retórico de creación de personajes que remiten al pasado nacional, muy del gusto romántico. Otra interpretación o lectura posible, debe tomar en cuenta las condiciones sociales de producción y recepción de esas obras.

Durante la etapa inicial de consolidación del estado nacional venezolano (como ocurrió en otros países hispanoamericanos) la actitud mitificadora de la independencia y la leyenda negra sobre el pasado colonial y la negación de los vínculos con la metrópoli española, desdibujarían la percepción sobre la época fundacional de las nuevas repúblicas. Adicionalmente, la retrotraerían al período independentista, (no obstante, las constantes alusiones de los ideólogos de la independencia al período formativo de las sociedades hispanoamericanas que fue la Colonia).<sup>19</sup> Esta actitud, probablemente o no lograba acallar la conciencia histórica sobre los orígenes indoamericanos o resultaba estructuralmente contradictoria con la necesidad de construir conexiones sociohistóricas con el pasado

---

<sup>17</sup> Horacio Biord Castillo, *Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1600). Una ponderación etnográfica de la obra de José de Oviedo y Baños*, (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2001); Biord, *Niebla...*,

<sup>18</sup> Biord, *Los aborígenes...*, Horacio Biord, «El soldado-poeta Ulloa y los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela: un cronista oculto en Oviedo y Baños », *Actual*, n° 54 (2003<sup>a</sup>): 201-211.

<sup>19</sup> El período raigal sería, con razón, el precolombino, de cuyas sociedades y culturas provienen gran parte de los recursos culturales hispanoamericanos. Sin embargo, la conformación de una sociedad jerárquica, el mestizaje con europeos y africanos, y el sincretismo con sus culturas, así como el inicio de una valoración negativa de lo indoamericano y de lo afro-americano, ocurrieron durante el período colonial.

precolombino en tanto herencia enriquecedora de lo hispanoamericano. En este sentido, la evocación de Guaicaipuro y de otros “caciques” indígenas puede entenderse como una “refundación” de las repúblicas hispanoamericanas enraizadas en el pasado indígena, opuestas a los valores coloniales, pero, a la vez, y paradójicamente, ignorante de los pueblos indios contemporáneos y negadora de sus derechos políticos y socioculturales. Esto último, coincide con la idea de una “comunidad imaginada” como culturalmente homogénea, lo que legitimaba el proyecto de las elites criollas.<sup>20</sup>

La visión heroica del indio puede ser interpretada, entonces, como: 1. La superación de un pasado conflictivo para explicar el presente social; 2. La negación del indio decimonónico; 3. La exaltación de lo nacional y el desprecio de la herencia colonial (de la que el indio, contradictoriamente, también forma parte).

La divulgación oficial de esa visión (como quedaría atestiguada en la presentación de Guaicaipuro en los manuales de historia dedicados a las escuelas y en la creación, por ejemplo, del cantón Guaicaipuro en 1853,<sup>21</sup> para nombrar la supuesta región de origen del personaje) reforzaría la idea de la intencionalidad del discurso decimonónico sobre el indio y lo indio.

En cambio, en los relatos orales (que se apartan de la visión heroica y se acerca a una interpretación mítica), el indio adquiere otra dimensión: la fortaleza y el aporte de su herencia y la pertinencia de su sabiduría. El oro no representaría tanto la riqueza material sino espiritual y cognoscitiva y la fuerza física y el prestigio, la relevancia del aporte indígena a la cultura venezolana.

## **5. Conclusiones**

La elaboración de versiones historiográficas y literarias sobre Guaicaipuro durante el siglo XIX ejemplifica en términos generales el uso político y la manipulación del pasado, en este caso con propósitos legitimadores. Podría interpretarse que el indígena, al ser visto como precursor de la Independencia, es identificado con el régimen republicano y, por consiguiente, no solo lo justifica sino que acepta tácitamente – en nombre de sus descendientes contemporáneos – la invisibilidad y la exclusión sociales del indio en el siglo XIX. Esto último, acentúa aún más la manipulación del pasado.

Adicionalmente, aunque parezca contradictorio, la mención del indígena y su interpretación en autores decimonónicos le devuelve visibilidad al componente indio de la

---

<sup>20</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1997).

<sup>21</sup> En 1853 el Congreso de la República crea, mediante Decreto, el Cantón Guaicaipuro (capital Los Teques), que coincidía aproximadamente con la región de los Altos mirandinos y en 1875 pasa a denominarse Distrito Guaicaipuro. *Cfr.* Francisco Alejandro Vargas, *Guaicaipuro. El cacique de los Teques*, (Caracas: Tipografía Garrido, 1946), 165-167).

cultura hispanoamericana y venezolana, en particular. Es como si la pretensión de negar un asunto, lo actualizara y reafirmara. Este proceso de negación-afirmación del indio durante el siglo XIX (cuando la población y la presencia de lo indígena en la sociedad venezolana debían ser considerablemente mayor que en la actualidad) enfatiza la necesidad de estudiar más detalladamente esta especie de juego de máscaras: ser/no ser indios; ser/no ser descendientes de indios.<sup>22</sup> Quizá allí estén las claves para comprender no solo la actitud ambivalente actual de la población no indígena sobre los indígenas, sino también otros procesos étnicos todavía más complejos. Entre estos estarían diversas formas de etnogénesis, transfiguración étnica, desindianización y, más recientemente, también de reindianización y de reindigenización (como los proyectos políticos inspirados en valores indígenas, como ha propuesto el presidente Hugo Chávez Frías en Venezuela al hablar de las raíces indígenas del socialismo). En síntesis, este caso ilustra que las imágenes del pasado no son inmutables sino que responden al incesante cuestionamiento del huidizo e inaprensible presente histórico de una sociedad.

### Referencias bibliográficas

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Biord Castillo, Horacio. *Visión heroica de Guaicaipuro en la historiografía venezolana del siglo XIX*. (Manuscrito no publicado). 1999.
- Biord Castillo, Horacio. *Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1600). Una ponderación etnográfica de la obra de José de Oviedo y Baños*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. 2001.
- Biord Castillo, Horacio. «El soldado-poeta Ulloa y los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela: un cronista oculto en Oviedo y Baños». *Actual*, n° 54 (2003 a): 201-211.
- Biord Castillo, Horacio. Rastreado los orígenes indígenas de una población campesina: Guareguare, estado Miranda, Venezuela. *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, n° 83 (2003 b): 291-302.
- Biord Castillo, Horacio. *Niebla en las sierras. Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1625)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 258). 2005.

---

<sup>22</sup> Biord Castillo, Horacio. «La máscara del indigenismo». *Diario El Nacional*. 04 de marzo de 2023, <https://www.elnacional.com/opinion/la-mascara-del-indigenismo/>

- Biord Castillo, Horacio. «La construcción lírica de una república: Guaicaipuro en Bello y Tejera». En *Miranda, Bolívar y Bello: tres tiempos del pensar latinoamericano. Memorias de las VI Jornadas de historia y Religión en homenaje a los 200 años de la expedición libertadora de Francisco de Miranda*, 305-319. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello y Fundación Konrad Adenauer, 2007.
- Biord Castillo, Horacio. 2018. «Indios herbolarios y guerreros: Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela en la segunda mitad del siglo XVI». *Boletín de la Academia de Historia del Estado Carabobo*, n° 18 (2018): 6-18.
- Biord Castillo, Horacio. «La máscara del indigenismo». *Diario El Nacional*. 04 de marzo 2023. URL: <https://www.elnacional.com/opinion/la-mascara-del-indigenismo/>
- Carrera Damas, Germán. *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Antropología e Historia, 1969.
- Lewis, Bernard. *La historia. Recordada, rescatada, inventada*. México: Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 282), 1984.
- Oviedo y Baños, José de. *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*. Caracas: Ariel, 1967 [1723].
- Vargas, Francisco Alejandro. *Guaicaipuro. El cacique de los Teques*. Caracas: Tipografía Garrido, 1946.